

CHR

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE  
LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS ESCOBAR,  
EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LOS  
PREMIOS NACIONALES 2005**

Santiago, 7 de diciembre de 2005

Amigas y amigos:

Como dijo el Ministro Bitar, con estos Premios Nacionales Chile distingue a quienes, ejerciendo su vocación, han contribuido muy significativamente al avance de las artes, las ciencias, las humanidades.

Quisiera decir que lo que el Gobierno hace al otorgar estas distinciones es actuar como portavoz de la ciudadanía: cumplimos con la obligación de representar a los ciudadanos para valorar y agradecer la labor de aquellos que enriquecen nuestro patrimonio cultural, nuestro acervo de conocimientos, nuestra comprensión del mundo, nuestra sensibilidad.

Entonces, lo que vemos en estos premios no es sólo un honor que se otorga, sino un gesto de agradecimiento.

Un gesto que transmite en voz alta el sentir de la ciudadanía.

Se podría pensar que en algunos casos, sobre todo cuando se trata de artistas cuya creación ha conocido el éxito de crítica y público, o de formadores que cuentan con el reconocimiento de generaciones de jóvenes educados por ellos, el aprecio de la ciudadanía no necesita ser explicitado.

Pero la creación, la docencia, la investigación, el periodismo, implican siempre un sacrificio, un riesgo, y a veces también momentos de duda y soledad, de desazón.

Por eso estos premios son un mensaje claro, un mensaje que dice “estamos con ustedes, reconocemos lo que han hecho por Chile, agradecemos lo mucho que nos entregan”.

Porque desde las distintas disciplinas que hoy se premian aquí, ustedes están contribuyendo a construir el Chile plural y diverso que queremos para el Bicentenario.

Un Chile que se apoya, por cierto, en una economía sólida y ordenada, en un proceso de inserción internacional que ha llevado a que tengamos tratados de libre comercio con países que son la mayoría de los mercados mundiales, pero que se apoya también, y muy fuertemente, en los cambios que la Concertación ha llevado a cabo en la educación, en lo que hemos hecho al instalar la institucionalidad cultural, al establecer el royalty a la minería para fomentar la investigación y la innovación.

Y es en ese proceso de apertura y diálogo con el mundo, y de cambios y reformas puertas adentro, donde vamos perfilando lo que somos y lo que queremos ser, la definición, esquivada a veces, múltiple, enriquecedora, de lo que es Chile entrando en el siglo XXI.

En esa búsqueda, en esa construcción, son vitales las preguntas, los cuestionamientos, las dudas, la mirada crítica, la experiencia de profesionales de excelencia como los que hoy reciben los Premios Nacionales 2005.

Esas miradas de excelencia constituyen liderazgos necesarios, imprescindibles para que Chile pueda desarrollarse armónicamente, con un rostro y una voz propia en el complejo escenario global de hoy.

Ese rostro y esa voz, que todos los chilenos y chilenas contribuyen a formar cada día, en sus modestas ocupaciones o desde altas responsabilidades, encuentra por cierto su expresión también en la obra que cada uno de los premiados hoy ha desarrollado a veces a lo largo de una dilatada carrera.

De esa multiplicidad de voces y rostros, de esa multiplicidad de liderazgos, de la acción del conjunto de la ciudadanía, emergerá el Chile que heredarán nuestros hijos y nietos: un Chile más democrático, más creativo, más libre, más justo.

Y por ello quisiera, una vez más, agradecerles, decirles en voz alta que Chile reconoce lo que han hecho por cada uno de sus hijos e hijas.

Muchas gracias.